

**La fotografía como una herramienta visual para la recuperación de la memoria cultural  
de Medellín desde la mirada de Pastor Restrepo, Melitón Rodríguez y Benjamín de la  
Calle en un periodo de tiempo que va desde 1875 hasta 1920**

**Monografía**

**Elaborado por:**

**Carlos Fernando Amórtegui Úsuga**

**Asesora**

**Ana Sandoval**

**Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD**

**Escuela Ciencias de la Educación – ECEDU**

**Medellín — Colombia**

**Diciembre 2019**

<b>Resumen Analítico del Escrito — Cuadro</b>
<b>Título:</b> La fotografía como una herramienta visual para la recuperación de la memoria cultural de Medellín desde la mirada de Pastor Restrepo, Melitón Rodríguez y Benjamín de la Calle en un periodo de tiempo que va desde 1875 hasta 1920.
<b>Modalidad trabajo de grado:</b> Monografía
<b>Línea de investigación:</b> Etnoeducación, Cultura y Comunicación.
<b>Autor:</b> Carlos Fernando Amórtegui Úsuga
<b>Institución:</b> Universidad Nacional, Abierta y a Distancia
<b>Fecha:</b> Octubre.
<b>Palabras claves:</b> Educación, fotografía, memoria cultural, patrimonio.
<b>Descripción:</b> La siguiente investigación presenta los resultados de la monografía realizada e inscrita en la línea de investigativa de etnoeducación, cultura y comunicación, con bases metodológicas mixtas historiográficas.
<b>Fuentes (muestra):</b> Para el desarrollo de esta investigación se utilizaron las siguientes fuentes documentales: <ul style="list-style-type: none"> <li>● Londoño, S. (2009). Testigo ocular. La fotografía en Antioquia 1848-1950.</li> <li>● Vélez, S. L. (1995). <i>Historia de la pintura y el grabado en Antioquia</i>. Editorial Universidad de Antioquia Departamento de Psico Lis.</li> <li>● La Huella, T., Roda, M., Rubiano, R., &amp; Rubiano, J. C. (1983). <i>Crónica de fotografía en Colombia: 1841-1948</i>. Carlos Valencia Editores.</li> </ul>

- Molina, L. F. (2001). *Fotografía de arquitectura en Medellín, 1870-1960*. Universidad de Antioquia.
- Banco de imágenes Biblioteca Público Piloto
- Londoño, S. (1996). Pioneros de la fotografía en Antioquia. *Credencial Historia, Edición, 75, 4*.
- Ochoa, L. (2004). *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria* (Vol. 15). ITM.

**Metodología:** Revisión documental de los 5 criterios seleccionados a desarrollar (ver metodología, p. 12).

**Conclusiones:** Ver apartado de conclusiones (p.50).

**Referencias bibliográficas:**

Ver apartado referencias bibliográficas (p.52)

## Índice

1.0 Introducción	8
2.0 Justificación	9
3.0 Definición del problema	11
4.0 Objetivos	13
4.1 General:	13
4.2 Específicos:	13
5.0 La fotografía: patrimonio cultural y memoria histórica para Medellín	13
5.1 la fotografía como un aporte para la educación:	14
5.2 La memoria cultural:	15
5.3 El patrimonio:	17
5.4 La fotografía:	19
6.0 El daguerrotipo, una colonización	20
7.0 La fotografía en antioquia: inicios	22
8.0 Pioneros en el oficio	23
8.2 Melitón Rodríguez, el fotógrafo del arte	25
8.3 Benjamín de la Calle, el fotógrafo de la calle	27
8.4 ¿Por qué ellos y por qué ese periodo de tiempo?	28
8.5 La memoria dispuesta para las nuevas ciudadanías	30

8.6 ¿Para qué recordar? ¿cuál es la relación existente entre la fotografía, la educación y la memoria para la construcción de nuevas ciudadanías?	31
9.0 Aspectos metodológicos	33
9.1 Enfoque de investigación	33
9.2 Tipo de investigación	33
9.3 Recolección de información	35
9.4 Técnicas de investigación	36
9.5 Instrumento de investigación	37
10. Resultados	38
11. Discusión	40
11.1 Semana santa en la “villa de la candelaria”	40
11.2 Ferrocarril de Antioquia	44
11.3 Primer alumbrado eléctrico en la ciudad de Medellín	47
11.4 Parque de Berrío	51
11.5 Llegada del primer automóvil a Colombia	56
12. Conclusiones y recomendaciones	59
13. Bibliografía	63

## Índice de fotografías

Fotografía 1: Gros, J. (1839). Primera fotografía tomada en Colombia. Recuperado de <a href="https://goo.gl/vsZi2z">https://goo.gl/vsZi2z</a> .	21
Fotografía 2: Isaza, F. (1848). Lucrecia Guerrero de Uribe. Recuperado de <a href="https://goo.gl/ZLzkFt">https://goo.gl/ZLzkFt</a>	23
Fotografía 3: Restrepo, P. Autoretrato. Recuperado de <a href="https://goo.gl/X7QB33">https://goo.gl/X7QB33</a>	25
Fotografía 4: Rodríguez, M. Autoretrato Recuperado de <a href="https://goo.gl/eJ1aQU">https://goo.gl/eJ1aQU</a>	28
Fotografía 5: De la Calle, B. Extraño caso del hombre - mujer. Recuperado de <a href="https://goo.gl/bhvBXM">https://goo.gl/bhvBXM</a>	30
Fotografía 6: Procesión en semana santa por calle Junín. Pastor Restrepo Maya, s.f.	43
Fotografía 7: Otros fotógrafos también retrataron este evento, como Rafael Mesa, 1880.44	
Fotografía 8: Inauguración del Ferrocarril de Antioquia. Entrada del cabezal a la estación San Benito.	46
Fotografía 9: Puente de la Toma, quebrada Santa Elena. Allí fue instalado por aprobación del Concejo de Medellín el generador General Electric para obtener 250 kilovatio. (Cárdenas, 2009). Benjamín de la Calle. Disponible en <a href="http://bit.ly/2mKCnk0">http://bit.ly/2mKCnk0</a>	48
Fotografía 10: Nemesio Mejía “Marañas”. Benjamín de La calle, s.f. Disponible en: <a href="http://bit.ly/2kLIDHD">http://bit.ly/2kLIDHD</a>	49
Fotografía 11: Plaza de mercado público en parque de Berrío, 1886. Sin autor.	51
Fotografía 12: Plaza de mercado público en parque de Berrío, 1886. Sin autor.	52

Fotografía 13: Frontis de la antigua catedral. Fotografía atribuida a Pastor Restrepo. S.F.52

Fotografía 14: Costado oriental parque de Berrio. Melitón Rodríguez, s.f. 53

Fotografía 15: Primer automóvil en Colombia. El personaje del centro es Carlos Amador, propietario del vehículo. Imagen atribuida a Melitón Rodríguez, s.f. Disponible en

<http://bit.ly/2IPdnIa>. 58

Fotografía 16: Carlos C. Amador Fenández. Fotografía realizada por Benjamín de la Calle, 1914.

Disponible en <http://bit.ly/2lahNJs> 59

## 1.0 Introducción

En las líneas que se presentarán a continuación, se desglosará brevemente la utilidad de la fotografía como un instrumento potente para el fomento de la cultura, memoria e historia de una ciudad como Medellín. A partir de ello, se tomará como eje transversal la producción realizada por Pastor Restrepo, Melitón Rodríguez y/o Benjamín de la Calle por ser estos las figuras más notables en el oficio de ser fotógrafo del siglo XX.

Comprendida más exactamente entre 1875 hasta 1920, esta investigación buscará analizar algunos cambios sufridos en la ciudad desde campos arquitectónicos, sociales, urbanos y económicos; todo ello con algo particular: fueron registrados por los lentes de estos personajes anteriormente nombrados.

Con la visita a las principales fuentes documentales —públicas o privadas—, se comenzará a realizar un ejercicio de sistematización de 5 acontecimientos claves para el progreso de Medellín y, que permitan generar la narración lineal de estos sucesos generando evidencia sobre el valor pedagógico que pueden tener las placas químicas para el objetivo con que serán seleccionadas: educar sobre historia.

Como un testigo más que silencioso en las calles casi ningún suceso pasó inadvertido por los lentes. Casi en cualquier lugar de habitación pública, se hallaba un joven con su trípode y su cámara al hombro a la expectativa de sacar el mejor ángulo de lo cotidiano, creando pasivamente, el banco de los recuerdos de la ciudad.

Para finalizar, se espera que este documento sirva de motivación para que se continúe explorando la memoria de una ciudad como Medellín, registrada en cada detalle por aquellos

iniciadores de la fotografía que han dejado grandes pistas gráficas para el análisis del pasado intangible de Medellín por parte de sus nuevos habitantes. ¡Bienvenidos!

### **Justificación**

Luego de ser elevada al rango de ciudad en el año de 1675 por la corona española (Alcaldía de Medellín, 2019) y tras una extendida línea de tiempo de progreso, la historia de Medellín ha sido una temática común estudiada desde diversas esferas académicas arrojando importantes luces sobre el pasado de una ciudad que rechaza su memoria. Pese a esto, entender su progreso desde un oficio como la fotografía, es un proceso de continuidad que promete hallazgos interesantes de abordar desde campos como la pedagogía.

Han sido varios investigadores como Santiago Londoño o Carmen Posada que, desde sus quehaceres universitarios produjeron importantes volúmenes de información que posiblemente ayuden a encaminar esta investigación, aportándole matices claves en materia del estado del arte, por ejemplo.

En cuanto a la temporalidad de análisis se refiere, el periodo que se seleccionó —1875 a 1920— se hace primordial ya que determinó el principio de un método tecnológico que influyó directamente en la forma como se seguiría recordando no solo momentos, también a personas y sensaciones ya pasadas.

Paralelamente, la producción textual aquí presente parece ser un aporte ante una fuerte problemática de la falta de apropiación del medellinense por su memoria, pues la fotografía ofrece mecanismos para comenzar a sensibilizar a la comunidad sobre la importancia de sus propios procesos.

Por tal motivo, la necesidad de una investigación así, se basa en la posibilidad de crear estrategias pedagógicas para la recuperación del pasado de la ciudad que constantemente se sujeta a rápidos cambios con los que se va sepultando su memoria paulatinamente, desapareciendo sus orígenes.

Desde el arduo trabajo realizado por parte de Pastor Restrepo, Melitón Rodríguez y Benjamín de la Calle, se retomarán sus placas<sup>1</sup> para generar breves análisis historiográficos con el fin de demostrar que efectivamente este ejercicio puede contribuir de forma activa y estratégica con la apropiación de la historia de una ciudad como la “tacita de plata”<sup>2</sup>.

La pregunta conflicto que hilvanará el discurso de esta monografía será ¿Cuál es el papel de la fotografía como herramienta pedagógica para la recuperación de la memoria de Medellín entre los años 1848 a 1925? La aproximación a una posible solución de la pregunta creará hipótesis que se relacionen con el abordaje de la memoria como una entidad viva que se cuestiona y se reestructura permanentemente.

Para terminar, se agrega que la importancia de esta pesquisa permitirá la alimentación conceptual de la línea de profundización de la Escuela de las Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional, Abierta y a Distancia: etnoeducación, cultura y comunicación apoyado en el núcleo problémico “Nuevas ciudadanías y cultura para la paz en escenarios de posconflicto” aportado por la misma Universidad Nacional Abierta y a Distancia (2017) y, permitiendo la creación de reflexiones socioculturales entorno a la memoria como dispositivo político

---

<sup>1</sup> Término con el que se le conoce a la fotografía en sus inicios, pues anteriormente se usaba una placa de zinc con ungüentos químicos donde al ser impregnados con luz, reaccionaban ante está permitiendo la captura de la imagen. Cada placa era una fotografía diferente, De allí su nombre.

<sup>2</sup> Nombre coloquial con el que se le conoció a Medellín desde la década de los 80's para hacer alusión a la limpieza de sus calles y a su aspecto morfológico de “taza”.

esencialmente básico para la construcción de espacios para la paz, mediados por ciudadanos que comprendan la necesidad de evocar un pasado para configurar el presente.

Por tales motivos se decide apostarle a la recuperación de la memoria teniendo en cuenta la amplia posibilidad que poseen las nuevas generaciones de ciudadanos políticos como actores bases en la construcción de ciudad y, en la creación de nuevos valores sociales transversales cuyo eje de orientación sea la paz para la memoria cultural.

### **Definición del problema**

De una ciudad como Medellín, podría afirmarse que en cada rincón de ella se respira su propia historia y memoria. Sus parques, plazuelas, plazoletas, esculturas, edificios y por supuesto, sus habitantes, han sido testigos del crecimiento urbanístico acelerado de una villa que fue pensada para convertirse en una importante ciudad latinoamericana (Melo, 1997).

Lastimosamente, ha ido perdiendo la convicción por preservar su memoria, quizá se contemple la equívoca idea de que lo “viejo no sirve” y que se convierte en “un obstáculo más para el desarrollo”.

Basta con detenerse un poco a observar puntualmente lo que ha generado este fenómeno en sus entrañas: pérdida del patrimonio, tergiversación de sus sistemas culturales, desarraigo de lo que se fue. Pareciese, a simple vista, que la capital de la región “Paisa” confundiera el progreso con la destrucción, y que tal vez, lo que genere más preocupación dentro de este panorama, sea el evidente desinterés por parte de una comunidad que no quiere apropiarse de su pasado.

En cuanto a este tema, haciendo un rastreo documental sobre la problemática, se halló que, en 1994, durante la presidencia de César Gaviria, se optó suprimir dentro de los centros educativos formales la cátedra de Historia Nacional de sus currículos y, unificando áreas de

conocimiento como economía y sociedad (Semana, 2017), siendo una materia transversal en todo el periodo estudiantil. Lo que se buscaba en teoría, era la formación íntegra en esta nueva área del saber.

¿Qué tan efectiva pudo ser tal decisión? Es una cuestión a la cual aún se le genera respuesta pero que, sin lugar a dudas, comienza a arrojar hipótesis para su solución. Quizá la decisión no fue la más acertada, pues para una ciudad que naturalmente no recuerda, este acto pudo —y continua— dando resultados no tan positivos.

Ahora bien, la problemática no solo radica en las aulas de clase y en sus rutas lineales de aprendizaje, naturalmente corresponde a las dinámicas socioculturales con que se ha venido entretejiendo la mayoría de comunidades del país, en especial la medellinense. Lastimosamente, la memoria aquí ha pasado a un segundo plano hasta el punto de ser atacada o destruída en el momento en que se destruye el patrimonio en sus diferentes esferas o en el momento en que se invisibiliza dentro de la ciudad misma.

Partiendo de lo anterior, el aporte final que esta investigación pretende generar va encaminada a la reflexión sobre el pasado de Medellín en un nuevo modelo de ciudadanía que encuentre en la memoria un dispositivo político para formular estrategias que busquen la consolidación de estructuras de paz en un lugar que ha sufrido interminables éxodos de violencia, a través de la pregunta: *¿Cómo puede la fotografía de archivo realizada por Pastor Restrepo, Melitón Rodríguez, Benjamín de la Calle y/o Gabriel Carvajal, en un periodo de tiempo que va desde 1875 hasta 1920, aportar a la divulgación de la memoria cultural de Medellín como un ejercicio de construcción de nuevas ciudadanía?*

## **Objetivos**

### **4.0 General:**

Contribuir a los procesos de apropiación de la memoria cultural de Medellín — Antioquia, mediante el uso de los registros fotográficos de archivo realizados por Benjamín de la Calle, Pastor Restrepo, Melitón Rodríguez, datados entre los años 1875 hasta 1920 a través de un método de análisis visual que permita dar a conocer a generaciones presentes y futuras, parte del pasado de la ciudad.

### **4.1 Específicos:**

1. Seleccionar 5 acontecimientos sociales que cuenten con registros fotográficos realizados por Benjamín de la Calle, Pastor Restrepo y/o Melitón Rodríguez entre 1875 y 1920.
2. Reseñar brevemente los 5 acontecimientos anteriores que hayan sido fotografiados por Pastor Restrepo, Melitón Rodríguez y/o Benjamín de la Calle.
3. Demostrar la relación existente entre la fotografía, la educación y la memoria en la construcción de nuevas ciudadanías.

### **5.0 La fotografía: patrimonio cultural y memoria histórica para Medellín**

Dentro del presente capítulo se encuentran teorías o aproximaciones a ellas sobre cómo se armonizan las discusiones en las que se soporta este trabajo de investigación, también, se relata el

objetivo de rescatar parte de la memoria cultural en la Medellín de 1875 hasta 1920 tomando como base la fotografía como eje primordial para ello.

Siendo de esta manera, Santiago Londoño, Eduardo Serrano y entre otros autores, coinciden en que la fotografía permitió (y aún lo sigue haciendo), extender la memoria de la humanidad en el tiempo como un dispositivo tecnológico creado para dicho fin. La fotografía llegó para replantear la forma como el ser humano recordaba, llegó para instaurarse en una sociedad como la antioqueña, a esa que le cuesta recordar.

Personajes como Pastor Restrepo Maya, Benjamín de la Calle y Melitón Rodríguez crearon grandes bancos de imágenes de Medellín en su oficio de fotógrafos, unas imágenes que, por supuesto pertenecieron a unas épocas ya pasadas pero que en la actualidad dan testimonio de un progreso en aspectos como lo arquitectónico, lo económico, etc.

Teniendo en cuenta el valor patrimonial que posee dichas piezas, en esta investigación la Internet gana amplia presencia por la facilidad que ofrece para poder acceder al material fotográfico, pues alguna parte de ella han sido ya digitalizadas y por restricciones museográficas, es imposible manipular en físico estas placas.

Por la intensión que se tiene en este texto de contribuir a pedagogizar la memoria de Medellín a través de las fotos, a continuación, se comenzarán a hilvanar algunos conceptos claves necesarios para el desarrollo de la investigación, todos ellos siendo piezas claves en el desarrollo de la misma.

### **5.1 La fotografía como un aporte para la educación:**

Como un medio de comunicación que permite detener momentos, sucesos y personajes en el tiempo, se convierte en una píldora de memoria que narra diferentes historias desde varios

contextos. Hablar de la fotografía es deber entender las infinitas posibilidades que ofrece la imagen fija como relatora de diversas realidades: así fue como se abordó en Antioquia, y se hizo no entendida como un arte sino como un oficio que posibilitaba otras rutas para memorizar momentos, tal y como lo argumentó Santiago Londoño (2009).

Adiciona que en ese mismo sentido alguna parte de la sociedad prefería naturalmente los retratos al óleo realizados por grandes maestros en vez de la fotografía, pues hasta el momento, era la forma más común de lograr una imagen propia. Ahora bien, aunque ya se ha evidenciado la misión conservadora que tiene este arte —*tal y como se le asume en la actualidad*—, es de comentar que también posee la importante misión de rescatar la importante función educativa que puede alcanzarse a partir de la visualidad.

Como lo menciona el periodista Muñoz en el año de 1874, la fotografía si cumple con una misión educadora, y lo hace desde el momento mismo en que comienza a revelar los detalles puntuales de acontecimientos de la historia local, como un crimen, por ejemplo.

Para concluir, varios de los autores citados como el pensador Roland Barthes o el fotoperiodista Donaldo Zuluaga, anexan a la conversación que el vehículo perfecto entre la educación y la imagen se da desde la posibilidad en que sea la segunda quien atraviese los sentidos de la humanidad mientras que la primera narra una realidad ya sucedida, un pasado estático.

## **5.2 La memoria cultural:**

Mucho se ha escrito sobre la necesidad de conservar la memoria cultural en una ciudad como Medellín. Para una metrópolis como la capital antioqueña que ha sufrido en carne propia varios éxodos de violencia, la conservación de la memoria cultural permite sentar miradas hacia

ese pasado doloroso y generar reflexiones continuas, evitando que vuelvan a suceder, y permitiendo el empoderamiento de las comunidades en beneficio de la preservación del patrimonio representado en los vestigios de los antepasados, que nos permitieron configurar la actualidad.

Siendo este su principal objetivo, se aporta a este proceso mediante la recuperación de eventos que han generado hitos locales, como algunos hechos ocurridos en el parque Berrio, la traída del primer vehículo automotor, actividades comunes en festividades como la Semana Santa, el desarrollo del Ferrocarril de Antioquia, y otros momentos de los cuales se conservan algunas fotos realizadas por Benjamín de la Calle, Pastor Restrepo, y/o Melitón Rodríguez

Molano (2007), define la memoria cultural como un conjunto de sucesos asincrónicos que se desarrollan en un espacio determinado y que comienzan a quedar sujetos a un colectivo social como una expresión propia de la comunidad. En otras palabras, podría decirse que la memoria cultural aquellos acontecimientos que generan un gran impacto en una comunidad.

Frente a eso para Schwarzstein en el año 2002, argumentó que es desde la presencia de la memoria cultural cuando comienza a tejerse lo que en la actualidad se conoce como patrimonio. Divido en varias etapas, el autor es precisa al mencionar que esos mismos actos que quedaron en el colectivo se agremian para conformar subgrupos categóricos que reciben el nombre de patrimonio móvil, inmóvil, mueble e inmueble y por supuesto, sus características y diferencias.

Adiciona además que la memoria cultural es obligatoria para todas las comunidades, pues es por medio de esta que se sistematizan todas las corrientes sociológicas propias que se transmiten en cada generación y marca claras diferencias entre un territorio y otro. Sin embargo,

hay diferentes métodos en los que se conservan esa memoria que va desde lo netamente oral hasta lo visual, como la fotografía.

Como un instrumento que por defecto propio permite aglomerar recuerdos, la fotografía que se realizó en Antioquia entre 1875 a 1920 por Pastor Restrepo, Benjamín de la Calle y/o Melitón Rodríguez, será el medio clave para ayudar en el ejercicio de recuperar la memoria de Medellín aportándole a toda la ciudadanía y en especial a las nuevas generaciones que retoman el pasado para configurar su presente.

### **5.3 El Patrimonio:**

Para la Alcaldía de Medellín, en su guía conceptual y básica “Tejiendo el Patrimonio” (2010, p. 16), se lo define básicamente como un *objeto — práctica* que contiene por sí mismo un código de información que se sustenta bajo las costumbres y comportamientos de una cultura en general.

Seguidamente expone que el patrimonio se comienza a construir desde las experiencias estéticas que se generan como impacto de aceptación en un grupo social determinado y la posibilidad que convertirse en un vehículo para el transporte de información de un grupo humano a otro. En ese mismo sentido, la fotografía cumple con este objetivo pues fácilmente puede convertirse en una “píldora para la memoria” al ser un medio de comunicación visual que permite ver a través de ella los detalles capturados en el momento de accionar una cámara.

Siendo así lo que se busca con ella es generar una estrategia de memoria para las nuevas generaciones que partan de su pasado para crear profundas reflexiones a futuro con el fin de mitigar los impactos negativos que pudo dejar como consecuencia acontecimientos a nivel ciudad como, por ejemplo, la inauguración del primer alumbrado público en la ciudad de Medellín.

Adicional, comenzar a demostrar cómo la fotografía puede convertirse en una fuente histórica oficial, puede comenzar a ser tenido en cuenta como tal dentro de las instituciones educativas de nivel superior y los grupos de investigación en Historia.

Por otro lado, la fotografía siempre ha estado ligada como una manifestación artística social que cumple unas funciones de entretenimiento y no como un documento legítimo histórico que permita la comprensión de los sucesos pasados a partir de la denotación y la connotación que genera una imagen estática, pues una fotografía, en este caso, puede permitir la comparación plausible entre un antes y un después, conservando las líneas exactas de lo que ambas realidades dictan cambiando la concepción de arte para lo bello a imagen para la documentación (Barthes, 1990).

Dentro de las 5 categorías seleccionadas en esta monografía, las cuáles consisten en la Semana Santa en Medellín, llegada del primer vehículo a la ciudad, inauguración del primer alumbrado eléctrico público, creación del Ferrocarril de Antioquia, y la creación del Parque de Berrío, se pondrá en escena a la fotografía como un relato historiográfico que brinda información exacta sobre cada uno de estos sucesos, apelando a la denotación —como se mencionó anteriormente por el mismo Barthes— como el significado y la relevancia que toma una imagen fija en cualquier contexto determinado, dando lineamientos para la lectura e interpretación de lo observado.

En este mismo sentido, la relevancia que toma la fotografía dentro de los contextos descritos es el del mecanismo contenedor de la memoria, pues ha sido gracias a este medio que en la contemporaneidad se pueden descifrar piezas del pasado que permiten la reflexión sobre él mismo para reconfigurar el presente. Palabras más, palabras menos, esta es la función como hito

social que cumple la fotografía: permitir denotar, comparar y contrastar el pasado con el presente, naturalmente.

No es por azar que la fotografía decida emplearse como documento patrimonial, pues por su capacidad narrativa visual, facilita la descripción puntual de momentos, personajes y situaciones con altos índices de fidelidad, siendo ello un gran aporte para la divulgación y conservación de la memoria. Concretamente, la fotografía es el método propio que permite viajar en el tiempo para conocer contextos socioculturales ya sucedidos, facilitando el análisis y balances de cada uno de ellos.

Para terminar, es de suma importancia tener en cuenta que el patrimonio se codifica a partir de las experiencias comunes de un territorio lo que, puesto en palabras más coloquiales, su existencia depende del uso que se le atribuya como piezas claves móviles que dan testimonio de época ya pasadas de una ciudad como una retrospectiva de sucesos ya olvidados almacenados en dispositivos como la fotografía.

#### **5.4 La fotografía:**

Aportando soluciones al conflicto que se ha planteado durante este texto, se presentarán a continuación algunos hallazgos en consultas históricas sobre la fotografía en Medellín realizada por Benjamín de la Calle, Pastor Restrepo, y/o como pioneros en el tema.

Para continuar, se dará una breve definición propia sobre lo que consiste este arte, que puede entenderse por fotografía como la acción de obturar un dispositivo contra una superficie luminosa, logrando capturar el reflejo de dicha luminosidad, es decir, que la fotografía es posible gracias a la codificación de la luz que es captada por el cuerpo de la cámara impregnando sea un papel o un sensor.

## **El daguerrotipo, una colonización**

Según Santiago Londoño (2009, p. 19), el primer modelo de fotografía que se registró en la historia se realizó en 1839 dentro de las instalaciones de la Academia de Artes en París. Allí fue cuando se le entregó a la sociedad de aquel entonces un procedimiento que, en un principio cuestionado por su efectividad, abrió su propio camino para cambiar la forma de recordar a través del tiempo.

Con una enorme y pesada caja de madera soportada en un trípode del mismo material, comenzó la fotografía a funcionar mediante póquimas químicas donde la luz era la protagonista de tal hazaña (Escobar, 2009). Para aquel entonces, el proceso de tomar una captura era por supuesto, muy diferente de la realidad actual y se dependía por entero de la luz natural para lograr el propósito de obtener un buen registro.

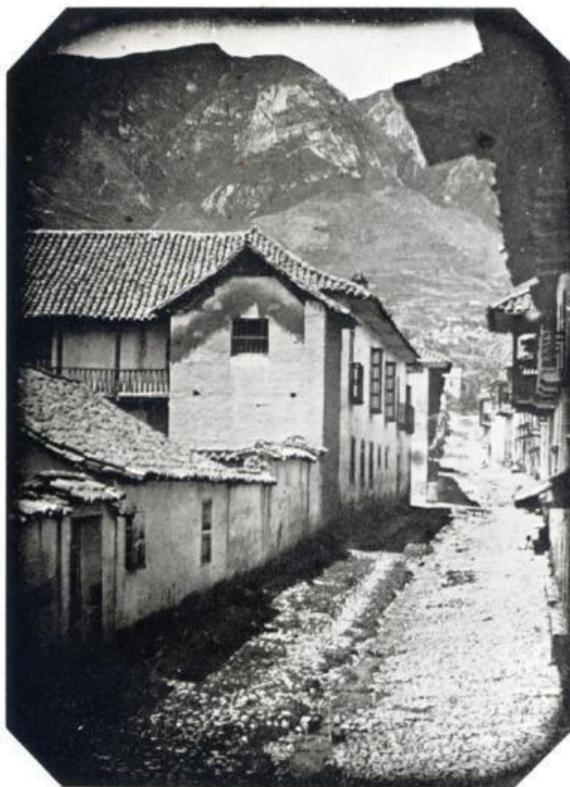
Pese a lo engorroso que pudo resultar en un principio y gracias a la precisión con que capturaba la realidad de la cotidianidad, desplazó lentamente a los artistas pictóricos que encontraron en el retrato una estrategia para la consecución de recursos, pues la fotografía hacía el mismo trabajo que un artista y a un bajo costo con relación a este (Serrano, 1983).

Aparte de ello, el mismo Serrano agrega que fue para el año de 1839 que arribó en Colombia en manos de Jean Baptiste Louis Gros, aristócrata francés que se hallaba en Bogotá realizando trámites políticos entre la Nueva Granada y Francia para posteriormente hacer uso de su condición económica e importar a estas tierras la primera cámara en suelo nativo.

Trajo, además, la primera cartilla explicativa que se fundamentaba principalmente en el uso adecuado de la luz para la correcta realización de la fotografía (Rodríguez, 2011), como una práctica guía que orientaba algunos procesos para aquellos principiantes inexpertos en el área.

Una vez recibida la cámara, realizó la primera captura de la que se tiene conocimiento en Colombia: la antigua calle del Observatorio de Bogotá, cerca de 1842 (Ortega, 1965).

Naturalmente, este fue el primer acercamiento que tuvo la Nueva Granada con la fotografía, pues por mera casualidad o no, llegó para cambiar las formas de recordar de los medellinenses.



*Fotografía 1: Gros, J. (1839). Primera fotografía tomada en Colombia. Recuperado de <https://goo.gl/vsZi2z>.*

### **La fotografía en Antioquia: inicios**

Aunque se ha mencionado especialmente 3 personas como pioneros de la fotografía, es imposible no hablar de Fermín Isaza como el precursor del oficio en Medellín. Nacido en 1809 en el actual municipio de Envigado, es conocido como el impulsador de la fotografía en Antioquia debido al uso masivo de esta técnica dentro del departamento en 1875. (Colarte, 1996)

Su primer acto relacionado con la fotografía consistió en abrir su propio estudio fotográfico (ubicado en la actual calle “Boyacá”) donde se inició lo que sería una nueva forma de capturar la memoria (Londoño.S, 2009, p. 23). Esta ciudad, pequeña en sus inicios, se asombró por la capacidad que tenía la cámara oscura y su habilidad para congelar momentos.

Si bien es cierto que Isaza es considerado como uno de los padres de la foto fija en este departamento, también es cierto que no se posee mucha información sobre su obra y vida, pues al momento de rastrear datos sobre él, son pocas las fuentes que pueden darlos con algo de precisión como el Museo de Antioquia, quien posee en sus archivos algunas de las obras de este personaje.



*Fotografía 2: Isaza, F. (1848). Lucrecia Guerrero de Uribe. Recuperado de <https://goo.gl/ZLzkFt>*

## **Pioneros en el oficio**

### **8.0 Pastor Restrepo Maya**

Oriundo de la ciudad de Medellín, abre sus ojos por primera vez 1839 y perteneciente a una de las familias con mayores ingresos económicos de la ciudad, contó con una educación pertinente debido a los ingresos de su padre, quien decidió ingresarlo en el Colegio de Antioquia para recibir formación en química. (Londoño.S, 2009, p. 47). Aconsejado por Vicente —su hermano mayor—, generó un importante vínculo alquímico desde la fotografía, hecho fundamental para el oficio (Londoño.S, 2009, p. 48).

En muchos de sus viajes realizados por todo el mundo, arribó en Francia a sus 34 años de edad y mientras ello, en Medellín se empezó a hacer de conocimiento puramente público un hecho sin precedentes, el asesinato de “El Aguacatal”, acometido por Daniel Escovar — llamado

“el hachero”— a quien se acusó de acabar con la vida de cerca de 6 personas e hiriendo a otras 3 (Muñoz, 1874).

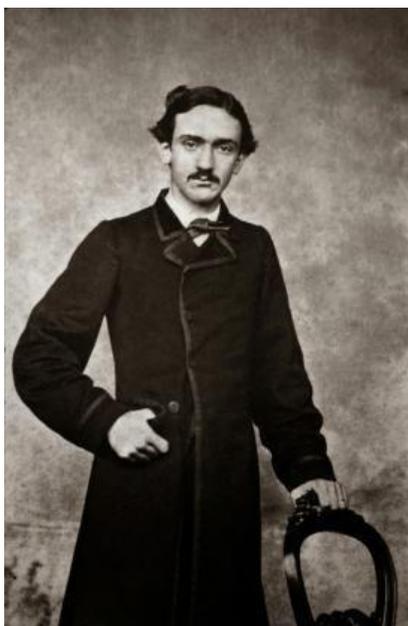
Se sabe a modo de especulación que este fue el primer crimen que contó con fotografías de la escena del crimen como pruebas judiciales, acción que nunca antes se había visto en un oficio joven rechazado inicialmente por algunos círculos sociales de la Medellín de aquel entonces.

Luego de sucedido esto, Pastor se ubicaba en París frente a Claude Lambert, fotógrafo iniciador de la ampliación de negativos a gran formato en 1874 (Londoño, 2009, p. 50). El conocer esta técnica le brindó para él la posibilidad de ampliar sus servicios y ofrecerle a la comunidad medellinense un portafolio variado.

Posterior a ello y otros acontecimientos ejecutados a lo largo de su activa vida, Pastor Restrepo Maya expira en la ciudad de París en 1925, años después de haberse retirado de su glorioso mundo de la fotografía, tal y como lo explica Londoño (2009, p. 53). Con su partida, deja un amplio legado de placas fotográficas —de las primeras logradas en la villa— y su casa quinta<sup>3</sup>, considerada como la primera edificación en tener 3 plantas con planos realizados por Juan Lalinde, arquitecto. (Saldarriga, 2014.)

---

<sup>3</sup> Viviendas de gran ostentosis espacial y arquitectónica con un amplio jardín. Muy utilizadas por la élite de Medellín a finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX.



*Fotografía 1: Restrepo, P. Autoretrato. Recuperado de <https://goo.gl/X7QB33>*

### **8.1 Melitón Rodríguez, el fotógrafo del arte**

Descendiente del marmolero Melitón Rodríguez Roldán y de la escritora Mercedes Márquez, nació en Medellín en 1875 en una familia de escasos recursos y en un país en símil situación (Biblioteca Público Piloto, 2018).

De la mano de su tío Ricardo Rodríguez, estudiante de medicina en París, aprendió junto a su hermano Horacio Rodríguez algunos de los secretos de la fotografía (Mejía, 1985). Fue tanta su entrega por el arte nuevo que al lado de Alberto Jaramillo —socio capitalista— gesta su propio taller en 1891, según el investigador cultural Mejía (1985). Como también se dedicó al arte de pintar, diseño los propios telones mientras que Alberto importó desde lejanas tierras algunos instrumentos como cámaras y químicos. (Aguirre, 1992).

Transcurrido el tiempo y la vida, la sociedad Jaramillo—Rodríguez en 1897 se disuelve luego de una amplia experimentación para darle paso al taller “Fotografía Rodríguez Hermanos”,

conformada por Melitón y Horacio, con los mismos resultados profesionales que siempre los caracterizó (Londoño, S. 2009, p. 127). El mismo Londoño (2009), afirmó que tras un percance que tuvo Horacio en su espacio laboral, decidió retirarse en 1899 para dedicarse a la arquitectura, alcanzado firmes reconocimientos por esta labor a nivel nacional.

Luego de ello, Melitón siguió solo con el taller adoptando el nombre de “Foto Rodríguez”, cuya duración fue de 40 años donde día a día se encargó de capturar las dinámicas de una ciudad que nunca dejó de moverse (Biblioteca Pública Piloto, 2018). Finalmente, Melitón Rodríguez sucumbe en 1942 heredándole un banco de fotos de considerable proporción a Medellín (Biblioteca Pública de Medellín, 2018).



*Fotografía 4: Rodríguez, M. Autoretrato Recuperado de <https://goo.gl/eJ1aQU>*

## 8.2 Benjamín de la Calle, el fotógrafo de la calle

Siendo Yarumal – Antioquia su lugar de nacimiento en 1869, ingresa en el oficio de la fotografía bajo la influencia de Emiliano Mejía, pintor de profesión quien a su vez lo apadrina para educarlo en todo lo relacionado con el tema (Museo de Arte Moderno de Medellín, 2018). Fue para 1903 que decide instalar su taller en el extinto sector de Guayaquil en Medellín, un lugar icónico y concurrido por miles de personas a diario (Museo de Arte Moderno de Medellín, 2018).

Para aquel entonces este lugar de la ciudad era conocido como “El puerto seco de Medellín”, pues allí se alojaban la estación del ferrocarril, la terminal de transporte de buses junto con el tranvía eléctrico, lo que permitía la convivencia de todo tipo de personas pertenecientes a varias esferas sociales de la entonces Medellín (Fundación Vitztaz, 2018).

Ubicado estratégicamente en este lugar, Benjamín de la Calle se catapultó a la fama gracias al caso “hombre – mujer”, que se definió como un joven llamado Roberto Durán quien se disfrazaba de mujer para asaltar algunas de las casas de la alta alcurnia (Duperly, 2014). En el momento de ser detenido, fue el fotógrafo el que se encargó de capturar sus retratos.

Este caso en particular le llamó su atención: el fotógrafo de Guayaquil era homosexual, siendo ya confirmado por varias fuentes (Duperly, 2014). Independiente de ello, se ganó el corazón de sus vecinos puesto que él era justamente quien se dedicaba a fotografiar a los “otros”, como eran llamados las prostitutas, lustradores de botas, vendedores ambulantes y demás.

Al lado de aquellos personajes a los que tanto retrató en su cotidianidad, fallece de cáncer en 1934 durante la celebración de Semana Santa, quedando alrededor de más de 250 mil

negativos de los cuales en la actualidad solo se conservan 7 mil unidades (Duperly, 2014). De la Calle, para la calle.



*Fotografía 5: De la Calle, B. Extraño caso del hombre - mujer. Recuperado de <https://goo.gl/bhvBXM>*

### **8.3 ¿Por qué ellos y por qué ese periodo de tiempo?**

Como ya se ha mencionado a lo largo del texto, se trata de 3 personas a las que se les reconoce como los precursores de este arte en Antioquia, gracias a ser los primeros en adentrarse a explorar esta técnica. Fueron ellos los responsables de congelar algunos momentos importantes para el desarrollo de lo que hoy es la ciudad.

Haciendo un recuento, Pastor Restrepo se recuerda por ser uno de los grandes innovadores de técnicas y materiales que importaba desde diferentes países hasta Medellín, ganando amplia reputación entre sus competidores que se quedaban cortos ante la tecnología aplicada en el gabinete Restrepo.

A Melitón Rodríguez, se le reconoce por tener una excelente calidad en sus productos junto por su buen ojo como fotógrafo y por dedicarse al perfeccionamiento de sus placas mediante el retoque manual de cada una de ellas, algo característico dentro de este taller.

Finalmente, a Benjamín de la Calle se le atribuye el ser el primero en comenzar a capturar la “otra” Medellín, es decir, las demás esferas sociales que eran marginadas por sus condiciones económicas, de género o de pensamiento.

Con relación al periodo de tiempo que se está trabajando pareciese ser extenso, pero al revisar los avances en materia de tecnología y producción que tuvo la fotografía, se entenderá que fue lento en un principio, casi como estáticos en el tiempo. Consecutivamente, fue entre 1875 y 1920 cuando los “pioneros” fortalecieron trabajos de forma independiente al capturar la ciudad mediante su lente según su contexto social y lógicamente, sus tiempos de natalicios, pues esta es otra razón de peso para el periodo seleccionado: entre estos años, vivieron los protagonistas de este escrito.

Adicional a ello, fue en este fragmento de tiempo donde Medellín comenzó con una marcha continua de progreso, siendo reflejado en factores como la arquitectura, los medios de transporte, la educación, los sistemas de vías, los servicios públicos, etc., contando con la gran fortuna de ser capturados por los lentes de aquellos jóvenes que estuvieron allí presentes para ser testigos silentes del desarrollo de la ciudad. Como resultado de todo esto, quedan importantes

piezas fotográficas que en la actualidad narran una pequeña parte de ese pasado convirtiéndose a su vez, en pizas claves para esta monografía.

Por otro lado, con la selección de estos criterios descritos será posible ahondar en ellos mediante el trabajo de los mencionados Pastor Restrepo, Melitón Rodríguez y Benjamín de la Calle como ejes importantes en la generación de aportes para la memoria cultural dirigida a una nueva ciudadanía crítica.

#### **8.4 La memoria dispuesta para las nuevas ciudadanías**

Otro concepto del que se ha hablado en reiteradas ocasiones durante este texto, ha sido el de nuevas ciudadanías. Para Gómez (2003), esta definición se centra en la concepción de una nueva generación de ciudadanos que hallan en la participación y la democracia los pilares claves para el progreso de la sociedad desde diferentes niveles.

Al tomar la política y la educación como ejes transversales de este proceso, se permitirá el fomento y la interacción social desde posturas incluyentes que se apoyan en el diálogo como instrumento constructor de paz.

En ese mismo sentido, María Wills (2009) asevera que para el diseño de rutas metodológicas que conciban a la paz como el objetivo primordial, es de consideración partir de las diferentes memorias de las comunidades, no siendo la excepción el aspecto de cultura.

La memoria permite hacer retrospectivas del pasado, permitiendo la elaboración de juicios de valor que reflexionan sobre los resultados finales y sobre los cuáles, las nuevas generaciones deben diseñar herramientas teleológicas para analizar algunos de los procesos coyunturales dentro de sus comunidades.

Finalmente, para Bilyk (2014) la nueva ciudadanía tiene el grande reto de aceptar sus orígenes para diseñar el presente y proyectar el futuro, y en una ciudad como Medellín cuyos éxodos de violencia han marcado varias de sus generaciones, este reto es mucho mayor para comenzar a desligar y replantear de imaginario colectivo lo que se asume que es la ciudad. Para ello está la fotografía: una herramienta más que visual, educativa.

### **8.5 ¿Para qué recordar? ¿Puede una fotografía aportar en este proceso?**

Recordar es vivir, dicta un adagio popular que hace referencia a las nostálgicas posibilidades que trae consigo dicho ejercicio. ¿Para qué recordar? Se recuerda para evocar un pasado que positivo o negativo, dejan hondas marcas en el desarrollo de la cotidianidad de la humanidad, tal y como lo expresa el sociólogo Halbwachs (1992).

Agrega además que los recuerdos también son una construcción comunitaria que se teje en diferentes contextos, los cuales se definen como unos conjuntos de emociones y sensaciones que quedan congeladas en el colectivo y en el tiempo, siendo todos ellos atesorados con gratitud por un grupo significativo de ciudadanos para ser contemplados constantemente. Continúa expresando que a esta memoria emotiva se le aúna el concepto de cultura comunitaria, pues se asume que estos recuerdos de hechos o acciones materializadas pasan a componer el patrimonio de las sociedades como la mayor riqueza que posea cada una de ellas.

Para Medellín, una metrópolis joven que envejece paulatinamente, el poder recordar su origen sería una potente herramienta para la codificación de su presente, sería poder sentar grandes reflexiones sobre lo ya acontecido para evitar repetir acciones o decisiones que marcaron negativamente su andar.

La memoria en una ciudad como esta sería un dispositivo social que generaría grandes rutas pedagógicas encaminadas hacia la emancipación y hacia la resiliencia como factor para la construcción de las nuevas ciudadanías, un nuevo modelo de pensamiento que se base en la equidad.

Ahora bien, al preguntarse sobre si realmente la fotografía puede convertirse en un dispositivo único para aportarle a los procesos de memoria de una sociedad, la respuesta se basaría en que son las imágenes estáticas las que permiten narrar un suceso con el sumo detalle que haya quedado allí consignado, retroalimentando así lo que se ha definido como memoria colectiva, fomentando la posibilidad de estrechar la relación entre la fotografía como medio y la educación como un vehículo que permite la construcción de nuevas ciudadanías (Crespo, 2014).

Comprender esta relación es entender la posibilidad de hallar en la fotografía una herramienta importante para la educación, especialmente cuando se trata de la enseñanza de la historia donde este medio de comunicación puede aportar luces claras como testigo fehaciente gracias a los elementos visuales que se proyectan en cada pieza capturada sobre la realidad.

En conclusión, este reto debe ser asumido por aquellos ciudadanos que han comenzado a entender que es a través de la política, la memoria y la democracia como se construye un estado de igualdad donde el bienestar general primer sobre todos los intereses mancomunados (Lechner, 2000).

## **Aspectos metodológicos**

Teniendo en cuenta la información dada anteriormente, a continuación, se presentarán los aspectos metodológicos que conformará esta investigación:

### **9.0 Enfoque de investigación**

Siendo una investigación que busca aportarle a los procesos de memoria cultural de Medellín para las nuevas ciudadanías, el procedimiento metodológico que más se ajusta a sus exigencias es el enfoque cualitativo, siendo el más pertinente por su rango de acción.

Por basarse en el ejercicio de rastreo de información y método de análisis visual de los 5 fenómenos socio sociales seleccionados en Medellín, el aspecto cualitativo permite entender sucesos de orden natural en un grupo social determinado los cuales no se pueden cuantificar con gran precisión. (Sampieri, 2018).

Desarrollada por el sociólogo alemán Max Weber, dicho enfoque considera que el investigador de las ciencias sociales debe por defecto propio entender el contexto en donde ocurren los fenómenos que se le atribuyen a su estudio (Ramos, 2015, p. 15). Al respecto, busca precisar los hechos y su origen de forma natural, abordando diferentes medios como la prensa, la tradición oral, la entrevista, la observación, la interacción y por supuesto la recopilación de experiencias.

Permitiendo la inmersión del investigador en la realidad que intenta analizar, el enfoque cualitativo se basa primordialmente en 4 métodos para su concepción analítica (Guerrero, 2006):

1. Fenomenológica: Describe, interpreta y asume los diferentes significados existenciales que el ser humano le otorga a la realidad de su contexto. Todos signos y símbolos que

- una comunidad le deposite a un fenómeno determinado (como el proceso de alimentación, por ejemplo) es materia de análisis de este método (Guerrero, 2006).
2. Etnografía: Para la etnografía, el método se basa en estudio del sistema cultural junto con sus derivados en una comunidad determinada. Su objeto de estudio es la cultura en sí misma y todo lo que la compone, siendo de principal interés el ser humano además de la relación que se crea entre el individuo – plataforma social que configura hasta cierto punto su realidad (Guerrero, 2006).
  3. Etnometodología: Se basa en el estudio de los métodos que el ser humano ha desarrollado para darle sentido a los elementos que conforman la realidad donde viven, aspectos como la religión, la alimentación, la política y la cohabitación entre el grupo social. Se rango de acción son las perspectivas culturales de una comunidad (Guerrero, 2006).
  4. Investigación – acción: Para este último modelo metodológico, el lenguaje es el medio vital para la construcción de las realidades del sujeto, partiendo lógicamente, del contexto habitacional donde se halle el individuo. Por ejemplo, aquí se abordarían el conjunto oratorio que una comunidad determinada ha creado para describir la muerte. (Gil, 1996)

Ahora bien, citando nuevamente a Gil (1996), la metodología que más se ajusta al alma de este texto es la etnografía, la que define como el análisis puntual de lo que podría llamarse como cultura popular, un estudio que puede perfectamente realizarse desde aspectos y medios visuales como la fotografía.

## **9.1 Tipo de investigación**

Teniendo en cuenta el proceso que se ha adelantado hasta el momento, la tipología que más se ajusta es la exploratoria. Para Morán (2010), esta se identifica por intentar brindar una visión general de un acontecimiento en pleno desarrollo o ya sucedido en un espacio determinado.

Siendo así, las fuentes a las que se acudieran por axioma propio serán las que evidencien una misma realidad referenciada en diversos bancos de información y para ello, se contrastará la información obtenida que precise relación con la temática a trabajar. Siendo así, con este tipo de investigación se facilitará el proceso de revisar el pasado centrado en el análisis puntual del material obtenido a lo largo de las diferentes búsquedas.

Se agrega además que estas búsquedas también incluyen, por supuesto, placas químicas realizadas desde 1875 a 1920, respectivamente. Se espera que las fuentes a recurrir puedan contribuirle al objetivo general en sentido de aportarle los datos necesarios para su desarrollo.

## **9.2 Recolección de información**

Para comenzar se mencionarán los métodos que se tienen contemplados para la recolección de la información fotográfica e histórica de esta investigación:

- Consultas de fuentes bibliográficas en fototecas privadas como la del Museo de Antioquia.
- Rastreo de información desde autores expertos en materia como Santiago Londoño Vélez o Eduardo Serrano, por mencionar algunos.

- Diseño de matriz analítica que permitirá sintetizar la información fotográfica e histórica obtenida de los 5 acontecimientos importantes a resaltar en la ciudad de Medellín. Se adjuntará el formato de ejemplo.

- Reseña sucesos principales sucedidos entre 1875 hasta 1920 fotografiados por Benjamín de la Calle, Pastor Restrepo y/o Melitón Rodríguez y/o

- Exploración temática e investigativa en fuentes documentales físicas de archivística como las hemerotecas de algunas bibliotecas y museos de la ciudad.

Formato de matriz:

SUCESO	CONTEXTO	FOTOGRAFÍA	FOTÓGRAFO

**VER ANEXO: Sucesos.**

### **9.3 Técnicas de investigación**

Por el tipo de texto que se está construyendo, la técnica que más se adapta al modelo monográfico es el rastreo selectivo de información, lo que obliga a acceder a las diferentes fuentes sean físicas o digitales. Teniendo en cuenta los modelos de preservación de materiales archivísticos, la gran mayoría de ellos serán adquiridos virtualmente, pues en algunos casos es imposible acceder a las piezas físicas por reglamentación de protección.

Frente a esto, se puede vislumbrar que el grado de complejidad en este modelo consiste en la corroboración de los datos consultados, pues en fuentes virtuales, por ejemplo, es bastante reiterativo recaer en errores de tipo históricos, algo que sería grave para esta investigación.

Para Fàbregues (2016), esta es la etapa más peligrosa en la construcción de un texto pues de forma consecutiva, se puede multiplicar o no una mentira que sea entendida como verdad. Todo depende del grado comparativo que realice el investigador.

#### **9.4 Instrumento de investigación**

Continuando bajo el mismo eje de consignación de información histórica, lo que se pretende desarrollar como el instrumento base es una ficha sistemática que habilita la opción de desglosar parcialmente un fragmento de texto para extraer de allí lo más puntual para la investigación.

Siguiendo los lineamientos que dicta la universidad, se tomará como base el formato de ficha de sistematización que la misma entidad le aporta a las monografías para facilitar y ordenar el proceso. A continuación, se presentará tal formato:

<b>FICHA DE REVISIÓN DOCUMENTAL</b>	
<b>Tema de investigación:</b>	
<b>Línea de investigación:</b>	
<b>Opción de grado: Monografía</b>	
<b>Artículo</b>	<b>Resumen propio</b>
<b>Cita</b>	

**VER ANEXO: Resumen propio.**

## Resultados

Una vez terminado todo el proceso de recolección de información fotográfica en fuentes privadas o públicas y aplicando el instrumento que se diseñó para tal fin, se comienzan a ver algunos resultados que por defecto propio deja este proceso. Uno de los primeros hallazgos que se encuentra es que pese a que la Biblioteca Pública Piloto posee una colección considerable de las placas del periodo de tiempo que se estudió en esta investigación, son de difícil acceso para el usuario por medidas de protección al patrimonio. Solo cerca del 20 % se encuentran en línea.

Al respecto, otro resultado que dejó esta actividad fue que debido a la antigüedad de sus productos y a las pocas medidas de conservación bajo las cuáles fueron sometidas las fotografías de Pastor Restrepo Maya, mucho de su trabajo fue destruido o perdido dejando para la contemporaneidad muy pocas piezas para ser estudiadas, caso contrario lo que sucede con Benjamín de la Calle y Melitón Rodríguez. Por parte de los últimos, su trabajo se muestra rico en imágenes y la mayoría de ellas en buenas condiciones.

Con relación a las temáticas que manejaban estos fotógrafos y partiendo del fenómeno de estudio que se abordó en este texto, podría decirse que las fotografías generadas por Pastor Restrepo Maya fueron enfocadas mayormente en paisajes de la cotidianidad de la Medellín de inicios del siglo XX mientras que por su parte, Melitón Rodríguez y Benjamín de la Calle se centraron más en realizar los retratos de los habitantes de Nuestra Señora de la Villa de la Candelaria —nombre con que se le conocía anteriormente a Medellín—.

Con relación a los objetivos, el proceso de recolección de información demostró que sí es posible reseñar algunos acontecimientos que se enlistan bajo la memoria cultural de que forjaron la historia de Medellín dentro de los años 1875 hasta 1920, pues gracias a la existencia de fotografía que da cuenta de ello, es posible generar estrategias pedagógicas para su divulgación

que partan de profundos análisis de fondo social y que permitan sensibilizar al habitante de pie sobre la importancia de mantenerlos vigentes en el tiempo, todo ello enfocado en el fomento de las “nuevas ciudadanías” como propulsoras de esto.

Aunque se ha hecho un proceso de rastreo de placas por parte de las entidades culturales responsables de conservar el archivo fotográfico de Medellín (Biblioteca Pública Piloto y Museo de Antioquia), aún quedan muchas placas por identificar tanto el autor como su fecha de creación.

Algunas han sido atribuidas a ciertos autores por la tonalidad cromática, estilos propios o temáticas manejadas, pese a ello no se sabe con certeza de quién pudieron ser o la datación de la misma. Se debe tener en cuenta que la fotografía inicialmente no fue creada con el fin de generar una memoria evolutiva de la ciudad, por tal motivo la marcación del año en que se realizaba no fue tenido en cuenta en un principio.

El trabajo de sistematización del producto fotográfico se hace mucho más amable para Melitón Rodríguez, pues gracias a sus diferentes agendas (que hoy se conservan) se puede dar cuenta de la fecha de creación, fecha de entrega del producto final, dueño del retrato, especificaciones técnicas de la imagen y valor pagado por el retrato y/o paisaje. Estos insumos facilitaron en parte el proceso de categorización de las fechas, puesto que algunas placas fueron marcadas con parte de estos datos.

Para finalizar, se menciona la urgente necesidad que poseen las fuentes documentales de continuar digitalizando los archivos con el fin de que la comunidad pueda tener libre acceso a ellos sin inconvenientes algunos y adicional, se les propone un proceso de museografía donde se

expongan momentáneamente este material que compone la memoria visual de lo que fue una villa que emergió con ínfulas de ciudad.

## **Discusión**

Luego de seleccionar 5 sucesos que permitieron el desarrollo de la ciudad de Medellín, a continuación, se realizarán unas breves reseñas sobre cada uno de ella. El criterio de selección de estos ítems se basó en la cantidad de veces mencioandas en la revisión documental de la hemeroteca de la Universidad de Antioquia, Biblioteca Público Piloto y el Archivo Histórico de Medellín:

### **11.1 Semana Santa en la “Villa de la Candelaria”**

Para una región católica como Antioquia, la “Semana Mayor” representaba más que un periodo de descanso, una etapa anual de arrepentimiento y de contacto con la divina providencia con el fin de condonar todos los pecados cometidos hasta el momento —al menos, esa era la creencia—.

Según el escritor Lisandro Ochoa en su texto “Cosas viejas de la Villa de la Candelaria” (2004), el primer registro fotográfico que se tiene de este suceso se remonta al año de 1875. Dentro de sus descripciones, comenta que estas festividades daban inicio con un desfile solmene de ramos donde las hojas de la palma de cera eran las protagonistas como recordatorio de la entrada de Jesús a Jerusalén (Ochoa, 2004). Pasada esta etapa, los lunes, martes y miércoles eran días laborales con ciertas restricciones, por ejemplo, estaba prohibido comer carnes rojas, tener relaciones sexuales, mencionar palabras soeces o vestirse suntuosamente (Arcila, 2017).

Todos los desfiles iban acompañados por la larga lista del santoral reposados en los hombros de los jóvenes de la villa, excepto el santo sepulcro que era cargado por caballeros de

“sociedad”, describe de nuevo Ochoa (2004). Mientras tanto, las damas debían asistir de ropaje oscuro junto con el velo facial como muestra de luto y dolor por el próximo asesinato a cometer, viviendo desde el jueves hasta el sábado como días no laborales ni mucho menos sociales y en este momento, Medellín se paralizaba totalmente.

Para el día domingo, la multitud en las iglesias se agrupaba desde tempranas horas para conmemorar la muerte de Jesucristo: la comunidad se mostraba adolorida por la pérdida de aquel salvador que dio la vida por sus semejantes, sin embargo, se sabe que a la gente de aquel entonces se le era permitido usar ropa nueva en este mismo día como metáfora de cambio y resurrección. (Ochoa, 2004).

Era común que al final de los domingos se celebrase con pólvora sonora la nueva vida de Cristo, un momento donde a los niños se les permitía salir a divertirse hasta tempranas horas de la noche y tanto hombres como mujeres, compartían un festín en las casas de familia. (Ochoa, 2004). Las iglesias eran decoradas de la mejor manera posible, todo según los recursos disponibles y las donaciones realizadas por personalidades prestantes como acto de penitencia y agradecimiento (Ospina, 2004).

Por fortuna para la memoria de la actual Medellín, esta manifestación religiosa fue capturada por Pastor Restrepo Maya, de quien ya se habló en apartados anterior. En su panorámica lograda, congela el momento de una de las procesiones por la emblemática calle Junín en el año de 1875. Es de tener en cuenta que para la época en que fue lograda esta toma, la ciudad era en extremo católica, pues esta semana era de obligatoria devoción ejercida por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas hacia la comunidad en general.

Más que una fotografía común, es un testimonio viviente que permite entender las dinámicas religiosas de una pequeña villa, contando con la ventaja de poseer fuertes avances tecnológicos dentro del estudio de Pastor Restrepo, pues para lograr dicha toma, se debía poseer una alquimia diferente a la convencional y por supuesto, una cámara mucho más rápida (Londoño, 2009).

En cuanto a esto podría decirse que esta es la imagen más antigua de la ciudad en esta festividad. Con la técnica propia del colodión húmedo, se comenzaron a capturar los paisajes urbanos que ofrecía Medellín a diario y, Restrepo supo utilizar cada uno de ellos para dejar estos legados para la memoria cultural de la ciudad.

En la fotografía “procesión en semana santa por calle Junín”, se puede observar el inicio de un desfile presidido por un amplio grupo de personas que silentes marchan hacia el oriente de la ciudad, mientras que tras de ellos avanzan un grupo de religiosos caracterizados por sus túnicas blancas y las banderillas católicas que cargan entre sí, posteriormente rodeado por los fieles que visten de ropaje oscuro haciendo alusión al duelo que se tiene por la muerte del salvador y mártir del Gólgota, como era común para esta época. Se puede entender, además, el grado de lentitud con que camina el tumulto de gente, pues a pesar del tamaño de la imagen, se pueden ver claramente los puntos de enfoque que usó Pastor Restrepo para darle vida a esta imagen.

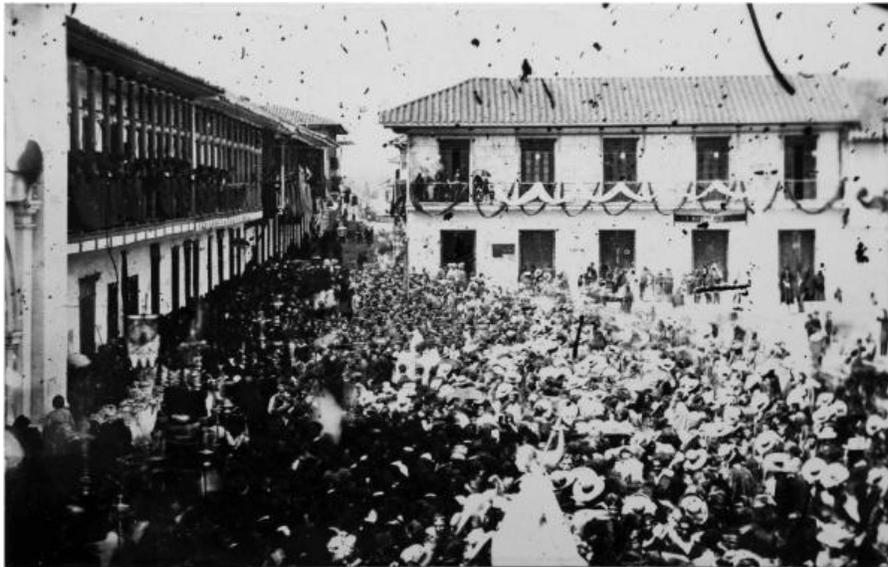
Caminando hacia la catedral de Medellín, el silencio se tomaba las calles mientras el sacerdote asignado para cada marcha pronunciaba sus oraciones en un latín rápido y fatigado, propio del esfuerzo físico de la actividad. Para terminar, gracias a esta foto se puede ver a una pequeña ciudad que aún no había extendido sus brazos para “colonizar” las laderas de sus montañas, y se deja ver cómo aún existían grandes terrenos verdes o “mangas”, como se les conocían popularmente, rodeadas de algunas edificaciones ya de 2 pisos cuyas terminaciones

respondía al techo a “dos aguas”, una división común del tejado de la época donde se dividía en forma de “V” para darle caída natural a las aguas lluvias. Muy propio de la arquitectura colonial.

Todo esto y mucho más, permite revelar la fotografía como documento histórico. Esto es una clara evidencia de cómo es posible revivir un suceso de Semana Santa, gracias a la intervención de Pastor Restrepo.



*Fotografía 6: Procesión en semana santa por calle Junín. Pastor Restrepo Maya, s.f.*



*Fotografía 7: Otros fotógrafos también retrataron este evento, como Rafael Mesa, 1880.*

## **11.2 Ferrocarril de Antioquia**

Hablar del desarrollo económico de Antioquia, es retomar un imaginario colectivo de pujanza, entrega y habilidad de una inexistente raza que se hace llamar Paisa. Pese a ello, no se puede hacer referencia al progreso industrial de este departamento sin mencionar al medio de transporte que permitió el extender sus brazos por todo el mundo: el Ferrocarril de Antioquia.

Según la Gobernación de Antioquia (2019 A), en el año de 1874 se firmaron los primeros contratos para la realización de este medio de transporte que facilitaría la unión entre Medellín y Puerto Berrio, una ruta estratégica que le daría apertura al río Magdalena a un territorio aislado geográficamente. El encargado de diseñar sus planos iniciales fue el cubano Francisco Javier Cisneros, quien a lomo de buey recorrió parte de la extensa cordillera andina con dicho fin (Gobernación de Antioquia, 2019 B).

Aunque los diseños fueron elaborados prontamente por Cisneros, su ejecución solo fue posible hasta el año de 1914 (Gobernación de Antioquia, 2019 B) ¿El motivo? Procesos coyunturales como la guerra de los mil días (1899) o los escasos recursos para el comienzo de su construcción, dilató su elaboración considerablemente. Por fortuna o infortunio de los colombianos, esta obra se retomó gracias a la “danza de los millones”<sup>4</sup> que dejó la venta de canal de Panamá a los Estados Unidos para el año de 1903 (Gobernación de Antioquia, 2019 B).

Con la puesta en marcha de las locomotoras no solo fue posible la realización de un medio nuevo de transporte, también habilitó la posibilidad de extender la memoria de una sociedad distante. Con su paulatino desarrollo, el ferrocarril cumplió la misión de catapultar el comercio y la industria, gestando el fomento de empresas que obtuvieron recursos gracias a la importación y exportación de recursos a través de los rieles que tantas veces significaron vías de progreso.

Finalmente, debido a la implementación de nuevos medios de transporte como el carro o el mismo tranvía, el ferrocarril comenzó a perder vigencia y fue para el año de 1961, que Antioquia aprueba la venta del sistema de locomotoras a la nación. Para el año 2004, es cerrado para siempre (Gobernación de Antioquia, 2019 B).

Aunque el ferrocarril se fue, dejó en la memoria de una identidad la nostalgia del progreso y así mismo, dejó incontables fotografías que fueron inmortalizadas por personajes como Benjamín de la Calle, quien capturó las dinámicas propias que se gestaban alrededor de este vehículo.

---

<sup>4</sup> Nombre como se le conoce a las regalías obtenidas tras la venta de Panamá.

Al tratarse de un medio de transporte que por excelencia conectó el departamento entre sí y entre otras regiones, era el escenario perfecto para el desarrollo del oficio de la fotografía para Benjamín. Reuniendo todo tipo de personas y personalidades en un mismo espacio, se dedicó a capturar la cotidianidad que sucedía en este lugar, entendiendo, tal vez bajo una proyección a futuro, lo importante que sería para la ciudad el poseer un acervo de imágenes sobre su Ferrocarril.

Para alguien que se dedicó a capturar la “otra Medellín” y su diario vivir, el ingreso de esta máquina a una de sus estaciones, San Benito, representó un gran espectáculo que se deja ver en la cara de aquellos presentes que no pasan por inadvertida la presencia de la cámara de cajón en el extremo izquierdo de la misma estación. Mientras tanto, se puede ver cómo la Policía Nacional custodia la maquinaria e impide el paso de algún despistado hacia las líneas férreas.

Tal vez, Benjamín de la Calle quiso dejar ver a través de su lente cómo un desarrollo tecnológico de esta magnitud permitió momentáneamente la unión de todas las clases económicas de la ciudad y de sus costumbres, pues los dos niños ubicados en el extremo izquierdo de la imagen, permiten entender cómo se podía vivir en un mundo propio con pocos recursos e incluso, hasta descalzos.

Que el Ferrocarril haya nacido para Antioquia, significó el crecimiento acelerado de una economía frágil que se sostenía precariamente entre sí, habilitando el paso hacia el río Magdalena y posteriormente hacia el mar, creando fuerte lazos comerciales entre Colombia y Estados Unidos, mejorando considerablemente el aspecto de exportaciones del café como producto primario —gran parte se cultivaba en Antioquia y el Eje Cafetero— (Bushnell, 2002).



*Fotografía 8: Inauguración del Ferrocarril de Antioquia. Entrada del cabezal a la estación San Benito.*

### **11.3 Primer alumbrado eléctrico en la ciudad de Medellín**

Cuesta imaginar a una ciudad como Medellín con caminos de herradura, precarios sistemas de acueducto y por supuesto, sin una red eléctrica que supla las necesidades básicas de la actualidad. Cuesta imaginarse una ciudad como ésta aprovechando la luz de la luna para poder transitar en las noches. Aunque es complejo hacerlo, alguna vez así lo fue.

Ante la inexistencia de las posibilidades que ofrece la tecnología, hasta finales del siglo XIX aquellos habitantes de “la bella villa” debían iluminar sus noches mediante el uso de velas de cebo o lámparas de petróleo, en el mayor de los casos. La electricidad no se conocía, mucho menos una bombilla.

Según Sofía Ospina de Navarro (1969), la vida de los medellinenses era muy tranquila y monótona hasta antes de la incursión de la electricidad. Las familias compartían pequeños

momentos en la sala de sus hogares luego de la cena hasta temprana hora de la noche.

Conversaban o jugaban en reiteradas ocasiones juegos de mesa como cartas o dominó. Todo bajo un candelabro de velas.

Así siguió la cotidianidad hasta el año de 1898 cuando por primera vez se prendieron en el parque Berrio (Plaza Mayor) 150 bombillas alimentadas por un generador General Electric ubicado en la quebrada Santa Elena — La Toma perteneciente a la recién creada Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas (López, 2012).

Dice Lisandro Ochoa (2004) que, tras un largo discurso político, la gente aglomerada en la plaza comenzó a hacer el conteo a oscuras para ver por primera vez un “objeto luminoso con vida propia”. 10...9...8...7...6... se escuchaba allí mientras con ansiedad se esperaba el 0 para entender cómo esos objetos redondos de cristal separarían para siempre el velo de la noche.

Cuenta nuevamente el mismo Ochoa (2004), que en el momento en que se encendieron las luces la gente celebraba con jolgorio tal acontecimiento, hasta que entre el tumulto de gente se paró “Marañas” —personaje típico—, y dijo:

- “Ahora sí te jodites [sic] luna... a alumbrar a los pueblos”.

Tanta razón tuvo Marañas. Ella fue desplazada para siempre y aquellos paseos nocturnos de amoríos que se daban al pie de la quebrada la Playa en noches de luna llena, quedaron grabados en la memoria de algunos con suma nostalgia (Ospina, 2004).

A pesar que del día de la inauguración del alumbrado no se pudo tener tomas fotográficas pues aún el flash no se había desarrollado y la luz es indispensable para ejecutar las capturas (Londoño, 2009), Benjamín de la Calle inmortaliza a través de su lente al pintoresco personaje al

que se le atribuye la frase célebre donde envía a la luna a alumbrar a la penumbra de los viejos pueblos.

Descalzo, sucio y con ropa maltrecha, “Marañas” se convierte en ese personaje típico antioqueño que se le reconoce por su condición social y aspecto físico, pero que a su vez ameniza con su presencia por sus juegos de palabras y comportamientos en públicos que causan gracia entre la cotidianidad de la ciudad. Es de recordar que este tipo de retratos eran los más perseguidos por De la Calle, pues era en este grupo social donde encontraba la razón de ser su labor como fotógrafo.

Por otra parte, deja también varias tomas de lo que era la quebrada Santa Elena — sector la Toma donde se ubicó la planta eléctrica encargada de llevar la electricidad a las bombillas del parque de Berrío, pues ello reflejaba tímidamente los avances en materia de tecnología que presentaba Medellín. Aunque los paisajes no eran el fuerte de Benjamín, no podía dejar pasar por alto algunos acontecimientos que se desarrollaban en la Medellín en que murió.

Este hecho marcó todo un precedente: Medellín comenzó paulatinamente a dejar de alumbrar sus calles y hogares con velas para darle cabida a un nuevo modelo casi que automático de iluminación, permitiendo, además, la instalación de electrodomésticos que con el tiempo comenzarían a llegar al país directamente a las cocinas de sus habitantes (Estrada, 2017).



*Fotografía 9: Puente de la Toma, quebrada Santa Elena. Allí fue instalado por aprobación del Concejo de Medellín el generador General Electric para obtener 250 kilovatio. (Cárdenas, 2009). Benjamín de la Calle. Disponible en <http://bit.ly/2mKCnk0>*



*Fotografía 10: Nemesio Mejía “Marañas”. Benjamín de La calle, s.f. Disponible en:*

*<http://bit.ly/2kLIDHD>*

#### **11.4 Parque de Berrío**

Siendo este su parque principal, cada rincón alberga la memoria pura de los inicios de la ciudad, es el corazón de ella. Se le hace mención desde aproximadamente el año de 1649, cuando los cronistas reales afirmaron que en este sitio se construyó por primera vez un templo pajizo de madera con honor a la virgen de la Candelaria, matrona de Medellín (Gaviria, 2013. Pág. 19).

Al estar diseñada arquitectónicamente bajo los modelos españoles en damero (cruce de calles con carreras), se le tomó como punto central de navegación, siendo conocido para aquel entonces como Plaza Mayor (Gaviria, 2013. Pág. 20). Centro de reuniones políticas, sede del primer colegio católico de varones, espacio de azote y tortura para los infractores de la ley, atril

de declaratoria por cédula real del paso de villa a ciudad, plaza de mercado, sector residencial de la élite antioqueña, espacio de peregrinación, plaza de toros, todo. Todo lo relacionado con eventos públicos sucedían allí por lo que se le consideraba como un gran referente de ciudad único para los siglos XVII, XVIII y XIX.

En sus entrañas se aloja la iglesia de la Candelaria como un eje no solo arquitectónico, también religioso pues esta, es considerada como la primera catedral que tuvo la ciudad. A lo largo de su presencia ha sufrido grandes modificaciones, siendo abierta oficialmente al público en el año de 1776 (Benítez, 2006).

Como si fuera poco, en el actual parque de Berrio vio nacer la instalación de la primera fuente de agua pública en 1788 por Antonio Monzón y el primer alumbrado público que iluminó las calles de Medellín (Benítez, 2006). También, soportó en sus espaldas la construcción de grandes edificios industriales, 3 incendios, es testigo de asesinatos de grandes líderes políticos y, aun así, fue sepultado bajo los rieles del Metro. La destrucción de la memoria disfrazada de progreso.

Ahora bien, ¿por qué parque de Berrio? Fue para el año de 1895 (aproximadamente) cuando por decreto de ley, se le cambió el nombre a este lugar y se le rebautizó haciendo honores al gobernador Pedro Justo Berrio, un antioqueño conservador que dejó grandes legados durante su administración. El acto fue seguido con la instalación de su escultura realizada por Giovanni Anderlini, maestro italiano (Gaviria, 2013. Pág. 18).

Muchos de los acontecimientos mencionados fueron registrados por los fotógrafos correspondientes a su época, naturalmente. Muchas han sido las tomas logradas de este lugar que

han perdurado en el tiempo para recordarle a los medellinenses actuales los verdaderos inicios de una ciudad y la cuna de un mal llamado “mito de la raza paisa”.

Al respecto, uno de los fotógrafos que más se encargó de retratar el parque de Berrío y su cotidianidad fue Melitón Rodríguez. Catalogado como uno de los mejores fotógrafos de su época (Biblioteca Pública Piloto, 2018) al igual que muchos de sus colegas, se dedicó a capturar los paisajes de Medellín, seleccionando este espacio como uno de sus preferidos por lo pintoresco y versátil que ofrecía pues al ser la plaza principal de la ciudad, se convertía en el espacio de encuentro por defecto propio.

En la fotografía “Plaza principal (Parque de Berrío)”, el lente de Rodríguez permite ver una de las infraestructuras más importantes de su época: la iglesia la Candelaria. Ubicada en pleno corazón del parque, para el momento en que fue realizada esta toma se puede observar cómo se centraba la primera pila de agua pública que hubo en Medellín gracias al adinerado Antonio Monzón, quien dona dicho artefacto en el año de 1788 (Empresas Públicas de Medellín, 2019).

Adicional, se puede ver cómo al lado de la entonces catedral se ubicaban las viviendas y grandes edificios de la élite de la ciudad, pues según Lisandro Ochoa (2004), esta fue una de las herencias coloniales que quedaron con el pasar del tiempo. Finalmente, Melitón Rodríguez logra capturar un grupo de personas que se dirigen a pie o en caballo bien sea para dicha pila, o para la iglesia. Sea como fuere, este lento caminar está mediado por la convicción de satisfacer una necesidad sea corporal, o espiritual.

El diario vivir de las habitantes de Medellín se desarrollaba en una interminable rutina, pues luego de cumplirle a Dios con la asistencia a la eucaristía, comenzaban las labores

hogareñas para las mujeres, o laborales para los hombres. Los niños asistían generalmente a sus madres en dichas tareas —quienes tenían la oportunidad de estudiar, regresaban de sus instituciones a sumarse en los oficios de sus madres— y al terminar la jornada finalizando la semana, la comunidad se reunía en su plaza principal para socializar o participar de las escasas actividades culturales que se generan allí dispuestas para el disfrute de cada quien (Ospina, 1969).



*Fotografía 11: Plaza de mercado público en parque de Berrío, 1886. Sin autor.*



*Fotografía 12: Plaza principal (Parque de Berrío). Melitón Rodríguez.*



*Fotografía 13 Frontis de la antigua catedral. Fotografía atribuida a Pastor Restrepo. S.F.*

*Disponible en <http://bit.ly/2mmY7Cm>*



*Fotografía 14: Costado oriental parque de Berrio. Melitón Rodríguez, s.f.*

*Disponible en <http://bit.ly/2mS4LRr>*

### **11.5 Llegada del primer automóvil a Colombia**

Para una pequeña villa cuyo medio de transporte aún se basaba en la tracción animal, el uso del automóvil estaba lejos de ser conocido y peor aún, lejos de ser posible hasta un 19 de octubre de 1899 (Riveros, 2013).

Era un jueves de día. La cotidianidad en la Plaza Mayor —actual parque de Berrío— seguía su curso con normalidad, las oficinas de las grandes industriales aún se encontraban en servicio y en la iglesia la Candelaria seguía con su programación eucarística habitual. Todo marchaba como de costumbre, cuando a lo largo se sintió un bramar potente que acabó con la interminable paz propia de una vida si afanes.

Ante la mirada un tumulto de curiosos, comenzó a marchar por la actual calle “Palacé” el primer automóvil que pisó suelo antioqueño, un Dion Bouton de origen francés. Cuenta el mismo cronista Lisandro Ochoa (2004), que muchas personas salieron despavoridas al ver un objeto rectangular subido en 4 ruedas y rodando como por “arte de magia”. Por otro lado, los demás testigos se quedaron allí expectantes al ver tan semejante hecho jamás visto.

Sobre él, marchaba despampanante vestido de fino traje negro inglés la única persona que podía ser el responsable de tal acto: Carlos Coroliano Amador Fernández. Medellínense por natalicio (1835) fallece un 13 de octubre de 1919 en la misma ciudad, era dueño según el investigador Montoya (2018) de una gran fortuna producto de sus múltiples negocios que iban desde la minería de oro, hasta salinas y ladrilleras.

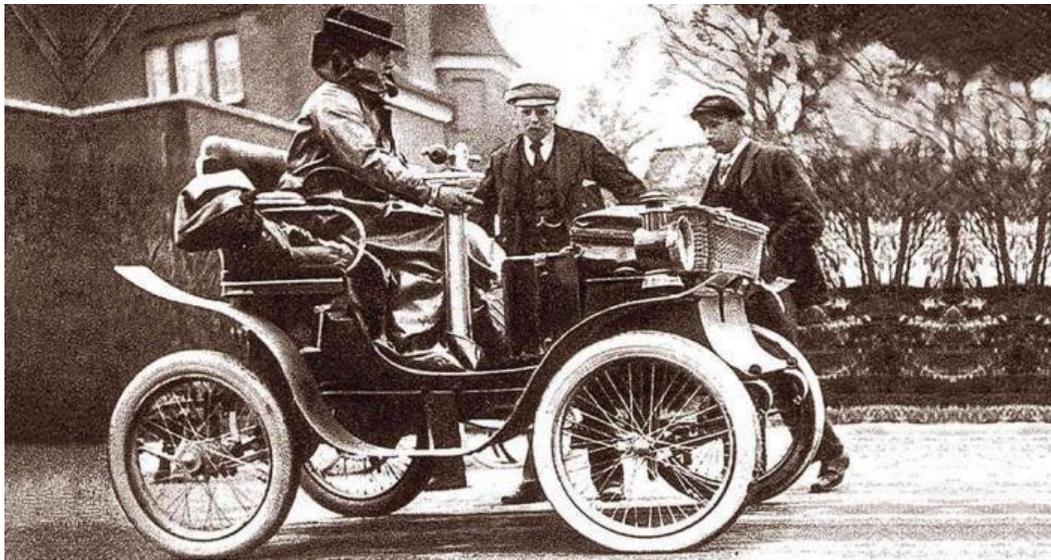
Cuenta el mismo investigador que este vehículo fue importado por Amador junto con el conductor y la gasolina, lo que convertía en un insólito la acción. El carro era accionado por manivela, poseía dos lámparas de petróleo por farolas y no poseía techo. Agrega que fue cuestión de unos cuantos metros para que el motor del Bouton se descompusiera, pues no estaba diseñado para las calles de herradura de la entonces villa de la Candelaria. (Correa, 2019).

Del paradero del vehículo luego de su falla mecánica no se supo. Se especula que él mismo mandó a enterrarlo por hacerle pasar dicha vergüenza, pero aún nada se ha comprobado. Sea como fuere, este fue el primer vehículo que llegó a Colombia y que, con el paso del tiempo, sería el precursor de una industria automovilística y vial para el país.

Nuevamente quien congela algunos de los momentos más significativos para Medellín, fue Melitón Rodríguez. En la imagen donde se puede apreciar al millonario Amador junto con su vehículo y otros 2 hombres, se puede ver claramente el carro que piso suelos andinos por primera

vez, marcando puntualmente la historia de Medellín con tan solo 4 llantas. Al respecto, este tipo de imágenes tenían gran importancia para la ciudad en aquel entonces puesto que se convertía en la pieza visual más valiosa por congelar uno de los momentos más novedosos acontecidos en la inexistente villa.

Para Rodríguez, fue muy posible que esta imagen valorizara mucho más su trabajo, se trata de un evento único con una personalidad única: Carlos Amador, el hombre más rico de Colombia (Montoya, 2018). Aunque no se sabe a ciencia cierta si la fotografía corresponde al exacto momento de la llegada del Dion Bouton a Medellín, se sabe que con esta foto se pudo identificar las cualidades físicas del carro y en realidad quién en conducía, que no era precisamente el propietario, como se alcanzó a suponer el algún momento (Correa, 2019).



*Fotografía 15. Primer automóvil en Colombia. El personaje del centro es Carlos Amador, propietario del vehículo. Imagen atribuida a Melitón Rodríguez, s.f. Disponible en*

*<http://bit.ly/2lPdnIa>.*



*Fotografía 16* Carlos C. Amador Fernández. Fotografía realizada por Benjamín de la Calle, 1914. Disponible en <http://bit.ly/2lahNJs>

## **10. Conclusiones y recomendaciones**

Como una de las principales y más significativas conclusiones que ha quedado luego de este proceso de investigación, es que efectivamente la fotografía es un vehículo que permite transportar la historia cultural de Medellín hasta las generaciones contemporáneas como un dispositivo visual dentro de los contextos educativos tanto formales como no formales.

Adicional a esto, se pudo entender que es posible que las mencionadas “nuevas ciudadanías” partan de reflexiones puntuales de su pasado desde las imágenes fijas para aterrizar conjeturas

propias que realmente le permitan entender el porqué de acontecimientos varios, tomando medidas al respecto desde la mediación y solución pacífica de conflictos a través de la educación como vía de construcción social.

Es de afirmar que lo anterior representa un gran reto para los habitantes de Medellín de la contemporaneidad, sin embargo, es necesario comenzar a generar dichos análisis para comprender a la ciudad como una entidad viva que puede resignificarse desde su propia memoria almacenada en cada esquina y, nada más especial para ello que la fotografía como un espejo de su realidad. He aquí la verdadera importancia de esta monografía.

Por otro lado, se pudo notar que Medellín posee un rico acervo documental fotográfico liderado por la Biblioteca Pública Piloto, pese a esto, es restringido al público pues por condiciones de protección al patrimonio no se permite la manipulación de las placas y como si fuera poco, posee bajos índices de visitantes en su fototeca. Ante ello, la entidad ha resuelto subir a la nube cierta parte de las imágenes, dejando por fuera grandes tomas que posiblemente permitirían descifrar incógnitas con relación a la historia de la misma.

En cuanto a los archivos privados como el del Museo de Antioquia y otros terceros, el acceso a ello también es complejo puesto que el ingreso depende únicamente de la autorización de sus dueños, lo que limita drásticamente la recolección de información. De las pocas fuentes a las que se pudo ingresar, se notó que la mayoría de fotos están en un crítico estado de conservación agravando la posibilidad de que haya piezas mal fechadas.

Aunque se pretendió obtener una entrevista personalizada con algunos de los descendientes de Melitón Rodríguez, fue casi que imposible debido a que las personas que aseguran serlo, cobran una cuantiosa suma por brindar datos biográficos. Siendo así, no se justificó una inversión

de este tipo pues se considera que con un solo encuentro no se alcanzan a cubrir las discusiones y en especial, el apartado de su biografía.

Asimismo, se pudo concluir también que la fotografía le permite evocar la memoria a las nuevas generaciones quienes deben ser garantes de la paz de un territorio sostenible que comprenda y asuma las dinámicas socioculturales para apropiarse de ellas, construyendo un pensamiento crítico — político donde se reflexione sobre su pasado rescatando los aspectos positivos y re debatiendo aquellos negativos que tanto han enlutado a Medellín.

Para una metrópolis que prefiere no recordar, la fotografía se convierte en esa “píldora para la memoria”, una dosis que debe ser proporcionada precisamente por los ciudadanos nuevos inmersos en las tecnologías. Al respecto, se entiende que gracias al momento de desarrollo tecnológico en que se encuentra la sociedad, es indispensable apropiarse de diferentes plataformas digitales para crear contenidos educativos que permitan el aprendizaje de la historia e incentiven la exploración de sucesos ya acontecidos que sean narrados por imágenes fijas, como la fotografía.

Empero, otra conclusión a la que se llegó luego de esta ardua exploración fue la necesidad tangible que posee la sociedad en general para entender y leer a la fotografía como un documento realmente histórico. Aprender a traducir las imágenes desde una actividad meramente historiográfica, abriría la posibilidad de permitir la identificación de diversas categorías de análisis como la arquitectura misma o las costumbres usadas a la hora de vestir de aquel entonces, acciones que facilitan la comprensión de cómo era realmente la Medellín del siglo XIX.

Adicional se continúa haciendo hincapié en los importantes aportes que genera la fotografía al campo de la investigación histórica como un documento oficial, pues si bien es cierto que en la

literatura y composiciones escritas al respecto dan algunas luces mediante crónicas, descripciones y narrativas sobre un suceso, también es cierto que las imágenes realizan la misma acción con mucha más fuerza, pues revelan los sucesos con gran detalles y precisión, por su capacidad de capturar la realidad.

con relación a la contado anteriormente se le recomienda tanto a las instituciones culturales como académicas que trabajen con la fotografía como documento histórico, comenzar a generar pautas de enseñanzas de lectura y análisis crítica de la misma, pues la comunidad en general carece de sensibilidad para ello, algo apenas natural en los temas que se relacionan con la memoria para una ciudad como esta.

Finalmente, se les recomienda a los contenedores de grandes acervos fotográficos diseñar estrategias pedagógicas que permitan el acceso de sus contenidos a la comunidad en general, acciones que vayan desde actividades museográficas hasta importantes exposiciones donde se permita entender el proceso de construcción. Con tantas fotografías almacenadas, se pueden obtener grandes resultados educativos. Es cuestión de voluntad.

## **ANEXOS**

Ver documento “archivos”.

## Bibliografía

- Aguirre, A. (1992). Melitón Rodríguez iluminó con su ojo y su lente el salto de Medellín a la modernidad. *La hoja de Medellín*. N° 3.
- Alcaldía de Medellín. (2010). Secretaría de Cultura Ciudadana. Programa Memoria y Patrimonio. *Tejiendo el Patrimonio. Guía Conceptual y Práctica*. Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2019). Datos generales de Medellín. Recuperado de <http://bit.ly/34ADaF3>.
- Arcila, M. (2017). Los legados de Semana Santa. *Revista Credencial*. Recuperado de <http://bit.ly/2OQS1pX>
- Barthes, R. (1990). Retórica de la imagen. *O óbvio e o obtuso*, 2, 27-43.
- Benítez, J. A. (2006). Carnero, y miscelánea de varias noticias, antiguas, y modernas, de esta villa de Medellín. ITM.
- Biblioteca Pública Piloto. (2018). Historia archivo fotográfico. Recuperado de <https://goo.gl/ZNg5i1>
- Bilyk, P. A. (2014). La nación en el cambio de época: democracia y nuevas ciudadanías (Doctoral dissertation, Facultad de Periodismo y Comunicación Social).
- Bushnell, D., & Montilla, C. (2002). Colombia, una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos a nuestros días. Planeta.
- Colarte (1996). Fermín Isaza. Recuperado de <http://bit.ly/2WJ1nGv>.
- Correa, J. (2019). Hace 120 años arribó el primer automóvil a Colombia, así fue la llegada. Recuperado de <http://bit.ly/2pWH6YB>.

- Crespo, Á. V. R., & Pulido, P. C. (2014). La Fotografía Participativa en el contexto socio-educativo con adolescentes. *Comunicación y hombre: revista interdisciplinar de ciencias de la comunicación y humanidades*, (10), 143-156.
- Duperly, E. (2014). El extraño caso de la mujer-hombre. *Revista Arcadia*. Recuperada de <https://goo.gl/kkMHbX>
- Empresas Públicas de Medellín. (2019). Historias aguas EPM. Recuperado de <http://bit.ly/2OeXJ2Z>.
- Escobar Calle, M. (2009). *Fotografía en Antioquia, apuntes para una cronología*.
- Estrada, J. (2017). *Fogón antioqueño*. Fondo de Cultura Económica.
- Fàbregues Feijóo, S., Meneses Naranjo, J., Rodríguez Gómez, D., & Paré, M. H. (2016). *Técnicas de investigación social y educativa*. Editorial UOC.
- Fundación Viztaz. (2018). El Guayaquil recordado. Recuperado de <https://goo.gl/BXisAz>
- Gaviria, P. (2013). El libro de los parques, Medellín y su centro. Recuperado de <http://bit.ly/2mKbEUE>
- Gobernación de Antioquia (A) (2019). El ferrocarril de Antioquia. Recuperado de <http://bit.ly/2NdEiZb>
- Gobernación de Antioquia (B) (2019). Historia del Ferrocarril de Antioquia. Recuperado de: <http://bit.ly/2JOXeLA>
- Gómez, Á. M. R. (2003). Inclusión, nuevas ciudadanías y ética del cuidado. *Magazín Aula Urbana*, (38), 8-9.
- Guerrero Bejarano, M. A. (2016). *La investigación cualitativa*.
- Halbwachs, M. (1992). *On collective memory*. University of Chicago Press.
- Lechner, N. (2000). Nuevas ciudadanías. *Revista de estudios sociales*, (05), 25-31.
- Londoño, S. (2009). Testigo ocular. *La fotografía en Antioquia 1848-1950*.

- López, J. (2012). La energía y los servicios públicos en Medellín. Recuperado de <http://bit.ly/34vzdBc>
- Mejía, J.L. (1985). La fotografía en la historia de Medellín - Antioquia: Suramericana de Seguros.
- Melo, J. (1997). Espacio e historia en Medellín. Recuperado de <http://bit.ly/2Oaqa2e>.
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. Opera, (7), 69- Tejiendo el patrimonio
- Montoya, L. (2018). La imborrable huella de Carlos Coriolano Amador. Recuperado de <http://bit.ly/33kRqBq>.
- Morán, F., Arguello, Y., & Sánchez, V. (2010). Tipos de investigacion. España.
- Muñoz, F. D. P. (1874). El Crimen de Aguacatal. Medellín: Imprenta del Estado por León F. Villaveces.
- Museo de Arte Moderno de Medellín (2018). Benjamín de la Calle, registro del universo. Recuperado de: <http://bit.ly/2NKddf8>
- Ochoa, L. (2004). Cosas viejas de la Villa de la Candelaria (Vol. 15). ITM.
- Ortega Ricaurte, C. (1965). Diccionario de artistas en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo.
- Ospina, S. (1969). Don de gentes. Comprimidos de cultura social.
- Ospina, S. (2004). La abuela cuenta (Vol. 14). ITM.
- Ramos, C. A. (2015). Los paradigmas de la investigación científica. Avances en psicología, 23(1), 9-17.
- Riveros, J. (2013). El primer carro que hubo en Colombia rodó en Medellín, la ciudad más innovadora del mundo. Recuperado de <http://bit.ly/2qldCgh>.
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1996). Proceso y fases de la investigación cualitativa. Metodología de la investigación cualitativa, 62-78.

- Rodríguez, H. M., & Rodríguez, M. (2011). Lecciones sobre fotografía y cuaderno de caja. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Saldarriaga, J. (2014). Por una nueva vida a la casa de Pastor Restrepo Maya. Recuperado de <https://goo.gl/ux7zBF>.
- Sampieri, R. H. (2018). Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw Hill México.
- Schwarzstein, D. (2002). Memoria e historia. *Desarrollo económico*, 42(167), 471-482.
- Semana. (2017). ¡Vuelve la historia a los colegios! Recuperado de <http://bit.ly/30YoVaQ>.
- Serrano, E. (1983). Historia de la fotografía en Colombia. Museo de Arte Moderno de Bogotá. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (2017). Malla curricular, especialización en Educación, Cultura y Política. Recuperado de: <http://bit.ly/34yYxpV>.
- Wills, M. E. (2009). Historia, memoria, género: trayectoria de una iniciativa y aprendizajes. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. ¿Justicia desigual?